

# PEDRO LEMEBEL: BREVES REFLEXIONES<sup>1</sup>

Felipe Marín B.<sup>2</sup>

**“El sentimiento de realidad procede en especial de la movilidad (...) las experiencias eróticas con una débil infusión del elemento de movilidad no refuerzan el sentimiento de realidad o de existencia”**

**“Los Pacientes nos dicen que las experiencias agresivas las perciben como reales, mucho más reales que las experiencias eróticas”**

*La agresión en relación con el desarrollo emocional*  
Winnicott D. 1950-1955

**“Déjame estar triste, es la única forma que conozco de estrujar la felicidad para que después no me pene.”**

*Tengo miedo torero*  
Pedro Lemebel, 2001

Pedro Mardones Lemebel nació en Santiago de Chile en 1952, el mismo año en que Salvador Allende hacía su primera incursión en una elección presidencial y uno antes del inicio de la Revolución Cubana.

Sus infancia y juventud transcurrieron en la periferia de la capital chilena donde la precariedad convivía con la promesa revolucionaria de aquellos tiempos y que se materializó en 1970 con la elección de Allende y el gobierno de la Unidad Popular.

La ilusión del “hombre nuevo” resultó ser breve y llegó a brusco término con el golpe de estado de 1973. Pero para Pedro la desilusión había ocurrido mucho antes, cuando experimentó el rechazo de sus compañeros de militancia a causa de su orientación sexual. Años más tarde daría cuenta de ello en su texto Manifiesto (Lemebel, 1986)

**“No soy Pasolini pidiendo explicaciones  
No soy Ginsberg expulsado de Cuba  
No soy un marica disfrazado de poeta  
No necesito disfraz  
Aquí está mi cara  
Hablo por mi diferencia  
Defiendo lo que soy  
Y no soy tan raro  
Me apesta la injusticia  
Y sospecho de esta cueca democrática  
Pero no me hable del proletariado  
Porque ser pobre y maricón es peor  
Hay que ser ácido para soportarlo (...)”**

1 Leído en el 1º Encuentro entre los Institutos de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. 19 de mayo de 2023.

2 Médico Psiquiatra. Analista en formación, Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: marinb.felipe@gmail.com

Lemebel fue contemporáneo al naciente movimiento punk chileno y probablemente esta convivencia en el trasnoche y los bares santiaguinos de ese entonces hayan influido en su obra, punzante como estilete. Aunque en el documental de su amiga Joanna Reposi (2019) él se describe como un “hippie pop”.

Intentó ejercer como profesor de artes plásticas con poco éxito y se fue acercando progresivamente a la escritura participando de distintos talleres literarios. Hacia fines de la década del 80, su figura irrumpe performática junto a la de Francisco Casas como parte del colectivo “Las Yeguas del Apocalipsis” aunque ya había ensayado el travestismo como modo de expresión, disfrazándose y fotografiándose en el balcón de su casa de juventud.

La obra de Lemebel es palabra y también es cuerpo. Es el relato crudo ornamentado con adornos poblacionales, es el televisor cubierto con un pañito tejido a crochet en el interior de las casas proletarias. Es el compromiso con la verdad de la propia existencia y sus particularidades.

Se resistió a ser llamado gay y prefirió seguir marica, mariposón y coliguacho. Lo mismo que su escritura, llena de chilanismos que dificultan su difusión en otros idiomas. Porque toda traducción es también una poda y una suma de pequeñas renuncias a la versión original.

**“Podría escribir clarito, podría escribir sin tantos recovecos, sin tanto remolino inútil. Podría escribir casi telegráfico para la globa y para la homologación simétrica de las lenguas arrodilladas al inglés (...) Podría escribir en el silencio del tao con esa fastuosidad de la letra precisa y guardarme los adjetivos para la lengua proscrita. Podría escribir sin lengua como un conductor de CNN, sin acento y sin sal. Pero tengo la lengua salada y las vocales me cantan en vez de educar”**

A modo de sinopsis (Lemebel, 2013)

¿No fue acaso la impertinencia de los constructores de Babel la que dio origen a las distintas lenguas? Y si hubiese que hacer renuncias en pro de una lengua común, ¿Por qué la abandonada habría ser la nuestra?

La paradoja es que la visibilidad (¿anhelada?) y el reconocimiento “universal” son, al mismo tiempo, un tomar distancia con la singularidad. Volverse *best seller* y masivo es también la amenaza de perderse en el anonimato de una lista. Ser sólo otro nombre entre los 20 más vendidos del año.

El camino de Lemebel es un constante habitar en la periferia. Su compromiso político y su participación en la lucha contra la dictadura militar chilena es un hecho conocido, pero la llegada de la democracia tampoco pareció aquietarlo. Pienso que cualquier complacencia y placidez habrían amenazado el sentimiento de su propia existencia y que fue en los márgenes, en el empuje del límite y en la experiencia de saberse resistido, donde logró sentirse real.

¡Qué bueno que te decidiste a existir, Pedro! quisiera decirle en una hipotética conversación entre vivos y muertos. Qué bueno que decidiste existir y no acomodarte a lo políticamente correcto ni vestir tu amaneramiento con un terno fino y un pañuelo de seda en el bolsillo. Porque el pañuelo te lo pusiste al pelo como las mujeres que siguen lavando a mano en las bateas de Chile y Latinoamérica. Hay tantos niños con alitas rotas que te lo agradecen y tantos más que lo harán en el futuro.

Entiendo la obra de Lemebel como un acto de sobrevivencia. Me refiero con esto a la ligazón entre la exposición y la experiencia de ser reconocido. Saberse vivo y existiendo.

Pienso que esto está representado en la elocución de Reposi al inicio de su documental.

**“Me dijiste que te filmara, que no dejara de hacerlo. Te harían un homenaje y me avisaron que podía grabar, pero preferí ir al hospital. (...) Me dijiste que irías, aunque los doctores te lo prohibieron por tu estado terminal. (...) fue dos semanas antes de tu muerte, fue la última vez que te vi. Me dijiste que te filmara, que no dejara de hacerlo”**

Lemebel (Reposi, 2019)

Resistido y rechazado, Pedro Mardones Lemebel nos compartió el enigma de su propia ambigüedad y de paso, nos regaló una ventana para poder contemplar la belleza

## Bibliografía

1. Lemebel, P. [1996]. *Manifiesto, Hablo por mi diferencia*. En *Loco afán: Crónicas de sidario*. Santiago: LOM.
2. [2001]. *Tengo miedo torero*. Santiago: Seix Barral.
3. [2013]. *A modo de sinopsis*. En *Paco Hombre. Crónicas escogidas*. Santiago: Ediciones UDP.
4. Reposi J. [Directora]. 2019. *Lemebel* [película]. Santiago: Solita Producciones
5. Winnicott, D [1999 [1950-1955]]. *La agresión en relación con el desarrollo emocional*. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.